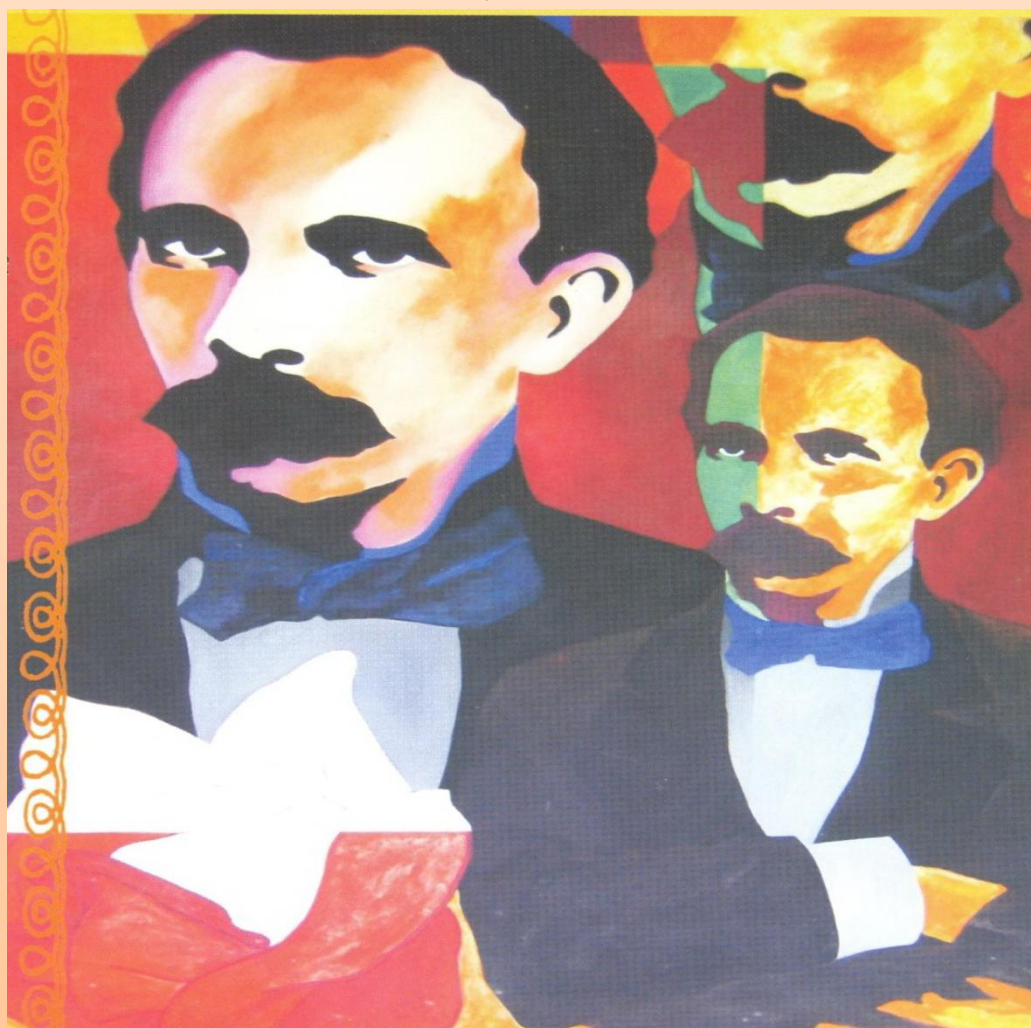


INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

ISS 2215-2458
VOL. XI, N°21 (2010)



**EL DESTINO ECHADO AL VIENTO.
LOS INDÍGENAS MEXICANOS EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ (1875)**

HUGO MEDRANO

**El destino echado al viento.
Los indígenas mexicanos en la obra de José Martí (1875)**

(The fate thrown into the wind. Indigenous Mexicans in the work of José Martí)

Hugo Medrano ¹

Recibido: 06.05.11

Aprobado: 06.07.11

*Ésta es una raza olvidada;
ésta es la sin ventura población indígena de México.*

José Martí

Resumen

El artículo explora la respuesta de una pregunta: ¿Fue Martí indigenista? El indigenismo de Martí quería redimir a la cultura indígena, o mejor dicho, quería que se redimiera por sí misma ya que era una cultura como las demás: que tenía una capacidad de autorredención a través de la inteligencia, del esfuerzo y del trabajo.

Palabras clave: José Martí – Indigenismo – América Latina – Conquista

Abtrac

The article explores the answer to a question: Did Martí indigenous? Martí's Indianism wanted to redeem the indigenous culture, or rather, wanted to redeem itself as it was a culture like any other: it had a capacity of self-redemption through intelligence, effort and work.

Key words: José Martí - Indigenous - Latin America - Conquest

1. ¿Qué es una aventura y qué es una ventura?

José Martí sabía muy bien el significado de las palabras: él sabía que su vida era una *aventura*, es decir, un tiempo de riesgo, de peligro y de suspenso constante. También sabía que cada cultura tenía su *ventura*: su contingencia y su casualidad, en fin, su destino social echado al viento. Cuando Martí llegó a México, él ya sabía de los pueblos indígenas que habitaban estas tierras. Él sabía de los mexicas, tarascos, mixes, tarahumaras, huicholes, purépechas, tzotziles, tzeltales,

¹ Investigador. Universidad de Guadalajara, México

nahuas, cuicatecos, zapotecas, olmecas, yaquis, huastecos, triquis, tojolabales, zoques, chontales, huaves, ixcatecos, chochos, chinantecos, mazatecos, zoques, etc.

Él sabía de las culturas mexicanas de oídas o por lo que había leído en los periódicos, revistas y libros de su época. Sin embargo, también se va encontrar con una serie de mitos que van a contrastar con la realidad que él percibió en su espacio y su tiempo. Así que cuando él llegó a Veracruz el 8 de febrero de 1875 e hizo el viaje en tren desde el puerto jarocho hasta el Distrito Federal, él fue viendo y dándose cuenta de cómo estaba la realidad mexicana. No es gratuito que a los pocos días de haberse instalado e iniciado sus colaboraciones para la *Revista Universal* él empezara a escribir y a describir a México no como un turista o un extranjero que desconoce lo mexicano, sino como un mexicano que ha tomado los hilos de la realidad mexicana y los empieza a tejer, con calma, sin prisa, con una gran capacidad de abstracción social y sutileza como nunca antes se había leído en el periodismo mexicano.

2. Martí y su aventura ¿indigenista?

Durante su estancia en nuestro país, Martí publicó, bajo el seudónimo de *Orestes*, 68 artículos en la *Revista Universal*. En ellos trata toda una miscelánea de asuntos que van desde el teatro, pintura, escultura, economía, educación, ecología, comercio, industria, literatura y vida cotidiana; y sin embargo, no fue ajeno a los asuntos de la política nacional mexicana. Dentro de esas escenas mexicanas escribe sobre los asuntos indígenas. Sí, Martí fue indigenista. Pero he de aclarar que hoy, en este siglo XXI, el concepto indigenista en México no se entiende como una persona interesada sólo en cuestiones indígenas.

Mauricio Tenorio señala que hay tres tipos de indigenistas: los primeros son aquellos como fray Bernardino de Sahagún y Bartolomé de las Casas, quienes van a ser los misioneros que imaginarán un reino donde hay dos repúblicas: la de los indios y la de los españoles. El segundo tipo de indigenistas son aquellos criollos como Francisco Javier Clavijero y Servando Teresa de Mier quienes ven a las culturas indígenas como un pasado épico que va a dar a México el carácter de una auténtica nación. Y finalmente, están los indigenistas revolucionarios que surgen después de los cuarenta y que declaran al indigenismo mexicano el único que da brillo y gloria a lo indígena y a lo revolucionario.²

Entonces ¿qué tipo de indigenista era Martí? El indigenismo de Martí fue un caso aparte, es decir, que aunque el cubano responde a la concepción occidental del momento eso no va a impedir que haga unas de las afirmaciones más lúcidas de la culturas indígenas en ese tiempo (después de su

² Cf. M. Tenorio. "El indigenista" en *Mitos mexicanos*, coord. E. Florescano, Aguilar, México, 1995, pp. 257-266.

estancia en México, su indigenismo siguió evolucionando hasta llegar a una de las concepciones más logradas de la antropología indigenista de su época).

En los primeros escritos que hizo ya estando en nuestro país, Martí va a lanzar sus primeros juicios de valor con un verdadero conocimiento de causa. El 10 de julio de 1875, el cubano asegura:

Nada lastima tanto como un ser servil; parece que mancha; parece que hace constantemente daño. La dignidad propia se levanta contra la falta de dignidad ajena; quisierase crear, transformar, producirse en los demás; quisierase dar de sí mismo para que los serviles fueran iguales a nosotros. Avergüenza un hombre débil: duele, duele mucho la certidumbre del hombre-bestia. Pululan por las calles; quiebran en la extensión que su cuerpo indolente cubre, las raíces que comienzan a brotar; echados sobre la tierra, no la dejan producir; satisfacen el apetito; desconocen las “noblezas de la voluntad. Corren como los brutos; no saben andar como los hombres; hacen la obra del animal: el hombre no despierta en ellos. Y esto es un pueblo entero; ésta es una raza olvidada; ésta es la sin ventura población indígena de México. El hombre está dormido y el país duerme sobre él. La raza está esperando y nadie salva a la raza. La esclavitud la degradó, y los libres los ven esclavos todavía: esclavos de sí mismos, con la libertad en la atmósfera y en ellos; esclavos tradicionales, como si una sentencia rudísima pesara ellos perpetuamente. La libertad no es placer propio: es deber extenderla a los demás: el esclavo desdora al dueño: da vergüenza ser dueño de otro. ¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima a ese espíritu aletargado? No está muerto: está dormido. No rehúye, espera. Él tomará la mano que le tiendan: él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo, el adelanto que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades, y la soledad de una existencia escondida y tranquila.³

Después de leer esto, ¿qué se deduce, qué se intuye que hay en el pensamiento martiano acerca de las culturas indígenas? Después de esto no hay otra deducción más que quería redimir a esa cultura indígena, o mejor dicho, quería que se redimiera por sí misma ya que era una cultura como las demás: que tenía una capacidad de autorredención a través de la inteligencia, del esfuerzo y del trabajo. Pero no sólo es eso, también buscaba que recuperaran su dignidad de raza humana, perdida debido a la Conquista y la dominación esclavizadora española durante tres siglos.

En contraste con Martí, tenemos que el gran indigenista mexicano Fernando Benítez es uno de los autores que va a poner más luz en cuanto a nuestra actitud y concepción frente a los indígenas. Él señala que nosotros tenemos una doble y contradictoria actitud ante los indígenas: “Una es nuestra actitud por los indios muertos y otra muy distinta es nuestra actitud por los indios vivos. Los muertos suscitan admiraciones, la afluencia de turistas, un sólido orgullo nacional; los

³ J. Martí. *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, vol. 6, pp. 265-266.

vivos nos hacen enrojecer de vergüenza, vacían el sentido de las palabras de civilización, de progreso, de democracia en las que descansa el orgullo nacional.”⁴

Por otro lado, es necesario aclarar que aunque Martí se fue de nuestro país a La Habana el 2 de enero de 1877, el apóstol cubano nunca dejó de estar en contacto con nuestro país y de hecho va a regresar a México en julio de 1894 a entrevistarse con Porfirio Díaz para solicitar apoyo para la revolución que estaba en marcha en Cuba. ¿Qué se preguntó y qué se respondió durante esa entrevista? No se sabe pero lo que sí se puede decir es que, probablemente, Díaz no había olvidado el “*Alea jacta est*”.⁵

El escritor uruguayo Eduardo Galeano en su ensayo “Cinco siglos de prohibición del arcoíris en el cielo americano”, hace una excelente revisión acerca de la concepción de lo indígena en tiempos modernos; es decir, lo que hace es hablar del pasado con palabra del presente. En su escrito, entre muchas otras cosas señala: “Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad *diferente*. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho de ser. Al principio, el saqueo y el *otrocidio*, fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso.”⁶

3. *La aventura de la hormiga*

El 29 de julio de 1875 Martí escribió un nuevo texto en la *Revista Universal*, y en ella plantea nuevamente la posibilidad de la autorredención. Cuando el cubano escribió este artículo, en nuestro país hacía poco tiempo que se había librado una batalla en la que los indígenas del occidente de México, liderados por Manuel Lozada, *el Tigre de Álica*, habían perdido la guerra para instaurar la *República Indígena*, que en la prensa de la época fue llamada la *República de Occidente*. Probablemente Martí supo de este episodio violento ya que el mismo Porfirio Díaz fue protegido por Lozada, después de su intento fallido de golpe de Estado en contra de Benito Juárez: Díaz y su “Plan de la Noria” habían fracasado. Este hecho en la historia de Jalisco, José María Muriá señala que en diciembre de 1875, Díaz apoyándose ahora en el “Plan de Tuxtepec” se lanzó contra Lerdo de Tejada y lo derrotó; “Díaz acusa ahora a Lerdo de malversar los fondos públicos y

⁴ F. Benítez. “Los indios de México” en *El ensayo mexicano moderno*, FCE, México, 1971, p. 363.

⁵ Martí escribió este texto en *El Federalista* el 7 de diciembre de 1876, cuando supo que Díaz había iniciado un golpe de Estado en contra del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. En ese texto Martí decía: “Es que una facción quiere a toda costa levantar a su caudillo a la presidencia definitiva de la república; es que una falange de partidarios azuza a su jefe y le extravía; es que un grupo de voluntades desordenadas han hecho garra en el corazón destrozado del país”. J. Martí. *Obras completas, op. cit.*, p 359.

⁶ E. Galeano. *Ser como ellos*, 6ª ed., Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 17

pretender perpetuarse en el poder. Reiteraba también que se estableciera el precepto de 'No Reelección'.⁷

El autor del *Presidio político en Cuba* escribió:

No trabaja por su bienestar porque no quiere hogar más amoroso, lecho más blando, vestido más valioso, mesa mejor provista que los que tiene ya. El hombre inteligente está dormido en el fondo de otro hombre bestial. La raza no que no ve más que hoy: nada más que para hoy trabaja; trabaja lo que necesita, hace producir lo que cree que consumirá: su inteligencia es estrecha, estrecho es todo lo que concibe y lo que hace. La raza imbecil: he aquí a nuestro juicio la explicación de la raza miserable. Sufren hambre en distintas comarcas, porque la Naturaleza ha afligido en distintos lugares de la República a la tierra con imprevistas escaseces. Nada había guardado la infeliz hormiga en el granero: ¡cuán sola, cuán abandonada, cuán amarga está siendo en el invierno rudo la existencia de la hormiga mísera!⁸

Aquí habría que destacar nuevamente el hecho de que cuando Martí escribió esto él tenía la edad de 22 años, pero ya tenía toda una concepción de las culturas universales y su destino en este mundo. Por eso él habla de la ventura de los pueblos, de los destinos echados al viento y que pueden ser redimidos. Más adelante Martí escribiría: "Chac-Mool. Tragedia simbólica de los tiempos presentes. Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz, por su propia energía, de surgir y obrar en un momento crítico. Síntesis de la civilización mexicana."⁹ El cubano pensaba que en ese tiempo ya era ese momento crítico. No. El momento crítico de la cultura indígena se daría hasta el primero de enero de 1994 con el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. ¿Por qué? Porque la historia tiene sus propios plazos, esos tiempos que están fuera del alcance de la voluntad del hombre.

Este problema del indígena también es tratado por Alfonso Caso. Él asevera que tenemos cuatro concepciones equivocadas del indígena: la primera, es que tenemos un problema racial; segunda, que siempre hemos tenido una actitud de falso indigenismo romántico de que hay que dejar solos y aislados a los indígenas; tercera, nuestra actitud formalista en el sentido de que, según la Constitución mexicana, no hay indígenas y que todos somos mexicanos y todos tenemos los mismos derechos y obligaciones; y cuarta, que la peor de todas: que hay que obligar a los indígenas "a como dé lugar" a que se incorporen a la cultura occidental.

El autor de *Pueblo del sol* concluye en que debemos de darle una solución científica que consiste en "incorporar las comunidades indígenas a la gran comunidad mexicana; transformar esas

⁷ J. M. Muriá. *Breve historia de Jalisco*, 1ª ed., FCE-EL Colegio de México, 1994, p. 115

⁸ J. Martí. *Obras completas*, op. cit., p. 283

⁹ H. Medrano. *México en la obra de José Martí*, tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara, México, 1989, p. 42

comunidades llevándoles lo que ya existe en otros poblados del país: caminos, hospitales y escuelas; dotarlos de tierras, aguas y montes; mejorar sus ganados, enseñarles nuevas técnicas de cultivo, llevarles semillas mejoradas, darles protección a sus industrias y establecer otras nuevas, enseñarles la lengua nacional y otorgarles los beneficios de la educación fundamental a que tiene derecho todo hombre y toda mujer en el mundo.”¹⁰ Sí, esto es una solución positivista al indigenismo.

Pero eso no es todo. En ese tiempo mexicano Martí sólo se empezaba a empapar de lo que era la cultura indígena mexicana. Más adelante señalará: “es tierra, sin embargo, miserable; sus hijos no han sabido aprovechar tan raras ventajas, tan productivo suelo, tan amable clima, y, sin comercio, sin tráfico siquiera, sin estímulo, sin necesidades, sin empleo, la raquílica población mengua, y los naturales del país, que en él han llegado a la avanzada edad, emigran.”¹¹

Desde el punto de vista vivencial, a Martí le tocó vivir una época similar a la nuestra en la que el indígena sigue marginado de un proyecto histórico y nacional. Lo que estuvo viendo el cubano fue la discriminación y exclusión de los indígenas mexicanos de su tiempo y espacio. Sin embargo, como dice Bonfil Batalla, el “proyecto occidental del México imaginario ha sido excluyente y negador de la civilización mesoamericana; no ha habido lugar para una convergencia de civilizaciones que anunciara su paulatina fusión para dar paso a un nuevo proyecto, diferente de los dos originales, per nutridos de ellos.”¹² Aún no ha llegado el momento en que se habrán de fundir estas dos culturas en una sola e indivisible.

4. La ventura animadora de la vida

Un aspecto importante del que siempre se ha hablado de la obra de Martí es su vigencia. El asunto del indigenismo no escapa a ese aspecto. Cuando el cubano habla sobre la necesidad de redimir al indígena lo que hace es solamente recordar su misión y la de los intelectuales en este mundo: su responsabilidad con sus semejantes, su deber para con la humanidad toda, independientemente de sus lengua, color o religión. Porque Martí no sólo tenía un concepto estético de la escritura sino también ético. Juan Marinello dice que es “bien sabido que Martí tropezó con casos numerosos de escritores ensimismados en su oficio que, daban la espalda a los dolores colectivos, o se ponían decididamente del lado de los que los causaban.”¹³ Sí, Martí desde que había

¹⁰ A. Caso, ¿El indio mexicano es mexicano? en *El ensayo mexicano moderno*, FCE, México, vol. I, pp. 431-441

¹¹ H. Medrano. *Op.Cit.* p. 25

¹² G. Bonfil Batalla. “México profundo” en *Anatomía del mexicano*, 1ª reimp. coord. R. Bartra, Plaza y Janés, México, 2002, p. 290

¹³ J. Marinello. *Ensayos martianos*, Universidad Central de las Villas, La Habana, 1961, p. 100.

escrito sus primeros textos políticos en el *Diablo cojuelo* se había comprometido y echado su suerte con los “pobres de la tierra”, y los indígenas eran unos de ellos.

En un boletín publicado en la *Revista Universal*, el 14 de septiembre de 1875, el cubano nuevamente habla sobre “los indios” y señala:

No quiere el boletinista hablar de cosas tristes, por más que sea para él día oscuro el día en que ve vagando por las calles grupos acusadores de infelices indios, masa útil y viva, que se desdeña como estorbo enojoso y raza muerta. Y es que hacen dolorosísimo contraste la mañana, nacer del día, y el indio, perpetua e impotente crisálida de hombre. Todo despierta al amanecer, y el indio duerme: hace daño esta grave falta de armonía. ¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido. En la constitución humana, es verdad que la redención empieza por la satisfacción del propio interés. Dense necesidades a estos seres: de la necesidad viene la aspiración, animadora de la vida.

Un profundo sentimiento ético y de solidaridad con la *otredad* hace que Martí esté recordando su constante labor de ser el que denuncie y señale que en nuestra sociedad, en nuestro país, hay seres humanos que están siendo despreciados, marginados y desaprovechados laboralmente sólo por falta de empeño y voluntad social, en fin, por falta de armonía. El imperativo categórico del apóstol cubano es señalar, sí, pero también actuar. Eso fue su vida. Yo no dudo que Martí solamente haya escrito sobre las condiciones de los indígenas mexicanos de su tiempo, sino que también actuó a su modo: revelando algo que se negaban a ver y aceptar la sociedad de su época. Él no sólo criticaba el proceder de su tiempo sino que la crítica también iba acompañada de propuestas para solucionar las situaciones que había que remediar.

En estos tiempos de globalización y de la cultura de la instantaneidad, algunos grupos indígenas sí se han educado y han tomado sus necesidades culturales y de ente social para decir aquí estamos y así somos. Con las nuevas tecnologías de comunicación han estado levantando su voz y sus manos para demostrar su presencia en este mundo. Así lo podemos ver en las diferentes evidencias y testimonios de que presentan vía internet. Para corroborar la actitud de Martí en sus escritos, el profesor Hugo Riva señala que “Sintéticamente, digamos que se articula así la propuesta de Martí:

- Reivindicar económica y socialmente al indígena
- Recuperar sus aportes positivos, en procura de una efectiva integración al proceso cultural
- Reconocer al indígena como un semejante, aventando toda tentación racista

- Operar una perspectiva flexible, atenta al valor de la compleja diversidad del continente.”¹⁴

Desde el principio Martí supo que las culturas indígenas eran unos grupos humanos que estaban en el rincón del olvido y la marginación nacional y que había que reivindicarlas. Él supo desde el momento que llegó a tierra azteca que una parte de su misión en este lugar era la reivindicación de las culturas indígenas. También Arturo Warman en su libro *Los indios mexicanos en el umbral del milenio* no habla del destino indigenista echado al viento, pero sí habla acerca del *arrinconamiento* que han estado padeciendo, como en la época de Martí, las culturas indígenas en nuestro tiempo. Pero el indigenista mexicano nos plantea el hecho que las culturas indígenas en la actualidad están luchando jurídicamente para que se les reconozca sus derechos a la alimentación, al desarrollo y contra la discriminación. Las modificaciones constitucionales en materia indígena elaboradas en 1992 (para conmemorar los 500 años de la llegada de los europeos a este continente) y en 2001 son acercamientos al reconocimiento y aceptación de que somos un país multicultural que tiene diferentes visiones de la historia y diferentes concepciones del mundo y de la vida, mas no por ello deben ser objeto de discriminación, segregación y marginación para el desarrollo de los pueblos.

El indigenista mexicano en su libro trata acerca de todo el ventarrón que levantó el EZLN durante los años 1994, 1995 y 1996. Hace toda una exposición magistral que se llevó a cabo durante esos años de negociación entre el gobierno Federal y el EZLN. Uno de los puntos conclusivos a los que llega Warman es que:

Las diferencias entre los mexicanos nos enriquecen. La diversidad indígena es uno de los aportes significativos a ese capital plural de lenguas, creencias, tradiciones culturales y sociales. Pero el aporte no se finca sólo en el pasado; también se expresa en el presente y el futuro. Exige libertades para las identidades, auténtico respeto, tolerancia y solidaridad, la superación de todas las barreras discriminatorias y los prejuicios que las originan [...] Ese reto incluye de manera destacada a los indios mexicanos como a los diferentes que reclaman el derecho a sus diferencias sin tener que pagarlo con la privación, con la pobreza. El acceso pleno al desarrollo forma parte integral de la lucha por la diversidad y su riqueza. La nación equitativa justa, justa y plural, así como el derecho a la diferencia sin opresión ni discriminación son el tema verdadero de la cuestión indígena.¹⁵

Sí, hay muchas cosas más que se podrían seguir diciendo del cubano, porque sí, Martí sabía muy bien el significado de las palabras: sabía que los “indios” estaban luchando contra la *ventura* y en contra de que su destino se lo llevara el viento.

¹⁴ H. Riva. “El indígena americano en la obra de José Martí” en <http://docs.google.com/pdf>. (04/12/09)

¹⁵ A. Warman, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, FCE, México, 2003, pp. 295-296

Referencias bibliográficas

- BENÍTEZ, Fernando. “Los indios de México” en: *El ensayo mexicano moderno*, FCE, México, vol. 2, 1971, pp. 359-385.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. “México profundo” en *Anatomía del mexicano*, 1ª reimp. Coord. R. Bartra, Plaza y Janés, México, 2002, pp. 289-294.
- CASO, Alfonso. ¿El indio mexicano es mexicano” en *El ensayo mexicano moderno*, FCE, México, vol. 1, 1971, pp. 433-444.
- GALEANO, Eduardo. *Ser como ellos*, 6ª ed., Siglo XXI editores, México, 2000.
- MARINELLO, Juan. *Ensayos martianos*, Universidad Central de las Villas, La Habana, 1961.
- MARTÍ, José. *Obras completas*, 2ª ed., Editorial Nacional de Cuba, 27 vols. 1975.
- MEDRANO, Hugo. *México en la obra de José Martí*, tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara, México, 1989.
- MURIÁ, José María. *Breve historia de Jalisco*, 1ª ed., FCE-EL Colegio de México, 1994.
- RIVA, Hugo. “El indígena americano en la obra de José Martí”. En: <http://docs.google.com/viewer>. (04/12/09)
- TENORIO, Mauricio. “El indigenista” en *Mitos mexicanos*, coord. E. Florescano, Aguilar, México, 1995, pp. 257-266.
- WARMAN, Arturo. *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, FCE, México, 2003.